

CHARLES W. INGRAO

La monarquía de los Habsburgo

EDICIONES RIALP
MADRID

ÍNDICE

	<u>Págs.</u>
PREFACIO	11
1. LA PECULIARIDAD DE LA HISTORIA AUSTRIACA	17
La diplomacia y la formación de la monarquía	19
El problema de la diversidad.....	24
La monarquía de los Habsburgo y Alemania	37
¿Conflicto o consenso?	40
El papel de la dinastía.....	44
2. LA GUERRA DE LOS TREINTA AÑOS (1618-1648).....	47
La monarquía y la «crisis general»	47
La monarquía de los Habsburgo durante la guerra de los Treinta Años.....	61
La derrota de los Habsburgo en Alemania	78
El impacto de la guerra de los Treinta Años	85
3. MIRANDO AL ESTE: HUNGRÍA Y LOS TURCOS (1648-1699)	91
Las consecuencias de la Paz de Westfalia	91
La Gran Guerra Turca y la reconquista de Hungría.....	107
El legado de Leopoldo I.....	134
4. MIRANDO AL OESTE: EL SEGUNDO IMPERIO DE LOS HABSBURGO (1700-1740).....	169
La guerra de sucesión española	172
Manifestaciones de grandeza: el gran Barroco.....	191

Tras la fachada: el gobierno y la economía	199
Manifestaciones de flaqueza: derrota y desencanto.....	224
5. EL DESAFÍO PRUSIANO: GUERRA Y REFORMA	
DEL GOBIERNO (1740-1763)	235
La guerra de sucesión austriaca	237
La Primera Reforma de María Teresa I (1749-1756)...	247
Los límites de la Reforma	261
La Revolución diplomática y la guerra de los Siete Años	266
6. DESCUBRIENDO AL PUEBLO: EL TRIUNFO DEL CAMERALISMO Y EL DESPOTISMO ILUSTRADO (1765-1792).....	275
La Segunda Reforma de María Teresa I	276
La política exterior durante la Corregencia	299
José II y el despotismo ilustrado (1780-1790)	306
Leopoldo II (1790-1792)	324
La monarquía de los Habsburgo y el final del Antiguo Régimen	327
7. LA ERA DE LA REVOLUCIÓN (1789-1815).....	343
El crepúsculo del Antiguo Régimen (1789-1794).....	343
El fracaso de las coaliciones (1793-1805).....	351
La monarquía durante la era revolucionaria	357
Stadion y Metternich (1805-1815).....	362
8. ¿DECLIVE O DESMEMBRAMIENTO?.....	375
El papel de la dinastía.....	377
¿Conflicto o consenso?	377
El problema de la diversidad.....	378
La monarquía de los Habsburgo y Alemania	381
La diplomacia y la formación de la monarquía	381
La democracia y la disolución.....	382
BIBLIOGRAFÍA	387

PREFACIO

EN EL CUARTO DE SIGLO TRANSCURRIDO desde la primera edición de este libro han aparecido un buen número de trabajos académicos. De ahí la emoción que me produjo que Cambridge University Press me invitase el año pasado a preparar una tercera edición. Dejando a un lado la multitud de contribuciones recientes por parte de los historiadores anglófonos y de Europa occidental, el lector encontrará en este volumen los trabajos de una nueva generación de académicos checos, húngaros y yugoslavos que ha tomado el relevo. En consecuencia, cada capítulo ha sido significativamente actualizado con los frutos de estas nuevas investigaciones. Buena parte del contenido tiene que ver con los territorios checos y la multitud de grupos étnicos que poblaron el externo sur de la monarquía. La obra también hace hincapié en la alta cultura de las élites de la monarquía, particularmente en su compromiso con las ideas ilustradas y la música del Alto Barroco, del periodo clásico y de los inicios del Romanticismo. Finalmente, el epílogo que apareció por primera vez en la segunda edición (capítulo 8) ha sido ampliado con creces para reflejar dos décadas de compromiso (y, en ocasiones, disenso) con la políticas norteamericanas en la Europa central poscomunista, incluidas algunas observaciones y análisis sobre el proceso de desmembramiento —que llevó un siglo— que condujo a la disolución de la monarquía.

A raíz del renovado interés de los lectores norteamericanos en los conflictos étnicos en los años noventa, conviene recordar las palabras de Neville Chamberlain en el momento álgido de la

Crisis de Múnich, cuando lamentó la perspectiva de entrar en guerra por un «país distante» habitado por «personas de las que no sabemos nada». Naturalmente, el primer ministro hablaba de Checoslovaquia. Pero podría haber empleado perfectamente las mismas palabras para referirse a su conocimiento —o preocupación— sobre otros territorios y pueblos de la antigua monarquía de los Habsburgo. Ocho décadas más tarde, hasta el público formado de sociedades occidentales como Gran Bretaña y los Estados Unidos seguía sabiendo muy poco sobre la región, y todavía menos sobre su historia. No es algo que deba sorprendernos. Ni un imperio obsoleto ni los pequeños «Estados sucesores» que lo remplazaron pueden inspirar el mismo interés que las grandes entidades modernas como Francia, Alemania o Rusia. Con todo, incluso antes de su disolución en 1918, la diversidad de la monarquía hizo mucho más difícil comprenderla en su conjunto, desalentando así a cualquiera que se le ocurriese realizar las oportunas investigaciones. Una de las razones es que la monarquía estaba realmente compuesta por tres países diferentes a comienzos del siglo XVII, y cada uno de ellos albergaba una serie de sociedades menores y distintas. En muchos aspectos, siguieron siendo dispares a lo largo de su historia. Por supuesto, lo mismo cabe decir de otras sociedades europeas. No obstante, aunque es posible escribir historia soviética o rusa desde la perspectiva de la Gran Rusia, e historia británica desde un punto de vista inglés, los Estados componentes de la monarquía de los Habsburgo fueron demasiado numerosos, populosos y ricos como para ser ignorados, por los Habsburgo o por quienes estudian esta dinastía. Finalmente, la propia diversidad de la monarquía generó un buen número de problemas, muchos de los cuales demandaron soluciones diferentes de las aplicadas en los grandes Estados nación como Francia o Alemania. Por más fascinantes que resultasen, las peculiares condiciones de la monarquía y su excéntrico desarrollo hacen de ella una mala elección para quien quiera que busque un ejemplo «típico», conceptualmente nítido de la evolución de un Estado nación.

Y lo que es todavía más sorprendente y lastimoso: los pueblos que viven en el corazón de la contemporánea Europa —incluidos los germanohablantes de Alemania y Austria— están cada vez menos al tanto de su herencia común. La aparente timidez de

muchos austriacos modernos puede explicarse por el prolongado estatus del país como una nación neutral entre potencias rivales. Pero también es cierto que los gobiernos de los diversos Estados sucesores —incluida Austria— se han esforzado durante un siglo por instalar en sus pueblos una nueva cultura política concebida según el modelo de la nación Estado de los vencedores de la Primera Guerra Mundial. Desafortunadamente, el proceso de imbuir a sus ciudadanos de orgullo nacional ha llegado invariablemente al coste de renunciar a comprender y aprender sustancialmente los complejos desafíos y logros de la enorme empresa danubiana que les precedió.

Este es el destino de los «perdedores» de las grandes guerras: la historia suelen escribirla sus adversarios. No obstante, ni la extinción final de la monarquía ni los complejos problemas que la aquejaron, y ni siquiera las agendas políticas corrientes de varios Estados sucesores debería impedir que la estudiásemos. A la altura de la segunda mitad del siglo XVIII no solo tenía el gobierno más innovador y el ejército más grande del continente, sino que también lideraba la educación pública y el mundo de la música. Si las décadas revolucionarias que siguieron dejaron al descubierto la podredumbre del Antiguo Régimen de Francia, también demostraron los considerables recursos militares, políticos, económicos y culturales de la monarquía de los Habsburgo, así como su notable durabilidad. En la pugna entre ambos sistemas, a la supuestamente «obsoleta» monarquía de los Habsburgo le tocó batallar en la mayor parte de las campañas terrestres, arrojando la mayoría de las derrotas y, a pesar de todo, alzándose con la victoria final. La monarquía desempeñó un papel predominante para desactivar la Revolución francesa y erigir un sistema internacional que se mantuvo en pie hasta 1914. Cuando se vino finalmente abajo cuatro años más tarde, ya había superado al resto de grandes monarquías europeas tanto en longevidad como en continuidad dinástica, a pesar de tener más enemigos naturales y menos recursos con los que enfrentarlos. Y, como ahora sabemos, los problemas que hubo de afrontar no murieron con ella, sino que todavía persisten en nuestros días. De hecho, nuestra ignorancia sobre el modelo de los Habsburgo y su legado ha afectado negativamente a nuestra comprensión de las trágicas catástrofes humanas y demográficas de la *Mitteleuropa* de mediados del siglo XX.